LA SIMBOLOGÍA DE LA JOYERÍA EN LOS RETRATOS DEL PODER DE LA ARISTOCRACIA EUROPEA

MAYRA R. GARCÍA APONTE

HART 4242: Investigación en Historia del Arte

Dirigido por: Dra. Laura Bravo

Programa de Historia del Arte

Facultad de Humanidades

Universidad de Puerto Rico

Recinto de Río Piedras

MAYO DE 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN……..…….1

LAS JOYAS EN LA IMAGEN DEL REY…….6

LAS JOYAS EN LOS RETRATOS DE LAS MUJERES ARISTÓCRATAS….……..……...14

RETRATOS EN JOYERÍA…….....20

CONCLUSIÓN…….…….……23

REFERENCIAS…….…….……...24

LISTADO DE IMÁGENES…….……..…28

INTRODUCCIÓN

En *La simbología de la joyería en las imágenes del poder de la aristocracia europea* se plantea la representación de la joyería como uno de los elementos importantes dentro de los retratos de la realeza y la nobleza. En estas páginas se examinan las joyas que los aristócratas utilizaron en sus retratos y el significado detrás de las piezas. También se identifican las alhajas preferidas o recurrentes dentro de las casas reales y el valor simbólico que conllevan para sus respectivas familias. Además, se exploran los cambios estéticos, simbólicos o de uso que han experimentado las joyas con el paso del tiempo y los cambios de época.

La joyería es una de las artes decorativas más antiguas que ha acaparado el interés del ser humano (Evans, 39). A lo largo de miles de años las joyas han decorado los cuerpos de hombres y mujeres cautivados por su belleza (39). Sus características han cambiado con el pasar del tiempo. Los tipos de materiales con los que se crean han incrementado y con ello su valor estético y monetario. Las joyas más conocidas son, en su mayoría, las que han posado sobre los cuerpos de aristócratas y dignatarios importantes. Por lo general, son joyas de personas que fueron protagonistas de la historia y que han dejado un legado, una marca en el tiempo. Además, y como declara la escritora Joan Evans en su libro *A History of Jewellery, 1100-1870,* las joyas imprimen un romanticismo ligado al lugar de su procedencia, lo cual les brinda un misticismo y un sentido de superioridad que crea en el ser humano la necesidad de reforzar su poder mediante su posesión (39).

Un medio por el cual se aprecia con nitidez este sentido y necesidad de exponer la superioridad de un individuo o casa real es en los retratos de las cortes. Las joyas aportan a la percepción de riqueza, grandeza y poder a través de los retratos. Las perlas, el oro, los diamantes

y las piedras preciosas decoraban los ajuares de los más poderosos y han quedado plasmadas en sus imágenes. Son tesoros que, como el diamante llamado El Estanque y la perla que fue bautizada como La Peregrina, de la casa real española, pasaron a formar parte de los atributos legitimantes en los retratos oficiales de la corte. Las coronas y las tiaras son retratadas en posesión de varias generaciones de reyes, reinas, duques, príncipes y princesas. Las mismas piedras preciosas que antes adornaban estas coronas y tiaras a veces pasan a formar parte de otras composiciones joyales.

Toda esta manifestación de joyería se percibe bien en los retratos de corte, donde los nobles inmortalizan su casa, su poder y su legado. Las alhajas sirven para impactar e impresionar. Incluso, como expresa Evans, una joya que se ha usado durante mucho tiempo y con frecuencia, parece convertirse en la expresión de la personalidad de su portador (39). De esta manera, las joyas pueden pasar a convertirse en símbolos de las monarquías, de las aristocracias o de atributos identificativos personales, como el caso del rey Carlos I de Inglaterra quien desde su adolescencia siempre posaba para sus retratos con una perla enorme en su oreja izquierda (Waters). Las joyas crean una distinción de clase y categoría entre las personas que sólo se pueden rivalizar ante sus iguales.

Este estudio está dirigido a exponer la posición oficial que representan las alhajas en los retratos de las cortes entre el siglo XVI y el presente desde su simbolismo regio, divino o hasta el significado personal que desean impartir los retratados. Tiene una extensión de tres capítulos que abarcan las joyas en los retratos de los reyes, las reinas y consortes, los príncipes y las princesas y otros integrantes de la aristocracia. Toma esta estructura con el fin de que se comprendan mejor las distinciones y similitudes entre las imágenes relacionadas en cada capítulo. Incluye los retratos enmarcados en joyería, pues aparecen retratados con mucha intención y su conjunto es considerado una joya.

En primer lugar, se hace un estudio de las alhajas que auspicia la figura del rey. Estas joyas suelen ser simbólicas de la posición y dinastía de la figura reinante. Por tal motivo, el primer capítulo tiene como objetivo identificar las alhajas que realzan la imagen de poder del monarca y lo que simbolizan para quienes lo presencian. Se identifican las piezas más representativas de esta figura y la manera en que su joyería lo diferencia de otros personajes nobles. Se hacen comparaciones entre los retratos de los reyes dentro y fuera de diferentes dinastías y casas reales para contrastar los estilos y propósitos de las joyas que fueron seleccionadas para ser plasmadas en sus retratos. Ya que históricamente la corona ha sido el objeto más representativo del rey, se hace énfasis en esta pieza, describiendo en detalle su composición para así revelar su valor en el marco histórico e iconográfico.

En el segundo capítulo, se investiga el mensaje de las joyas en los retratos del lado femenino de la aristocracia. Tradicionalmente, se retrata a las mujeres con la intención de resaltar las cualidades idóneas que la sociedad espera de ellas y son las joyas las que aportan el mensaje o esencia de lo que se pretende anunciar sobre estas. Las joyas que son objeto de investigación en este capítulo son las que posan junto a reinas. Estas piezas suelen ser representativas de su poder ligado a su feminidad, ya que las mujeres eran responsables de producir herederos. Sin embargo, las reinas eran propensas a ser reemplazadas porque morían a causa del parto. Por este motivo podían haber más de una reina consorte durante el reinado de un mismo rey, por lo cual era necesario establecer un punto de validación y poder ante un cambio de reinas. Este capítulo busca identificar las alhajas representativas de algunas reinas emblemáticas y cómo se comparan las reinas monarcas con las reinas consortes entre varias casas reales, así como del mensaje que se desea impartir mediante las joyas seleccionadas.

Finalmente, el tercer capítulo tiene como objetivo manifestar la intención que suscitan las piezas de *portrait jewelry*, o retratos en miniatura enmarcados con joyas, en los protagonistas de los retratos y lo que entiende la sociedad cuando los observa. Los retratos en miniatura de personajes importantes inspiraron una gama de joyería que refleja y aumenta su valor. Desde infantas con retratos de sus padres hasta obsequios de lealtad, estas joyas contenían mucho significado para sus portadores, tanto así que eran retratadas junto a sus dueños. Se convirtieron en retratos dentro de retratos. Estas joyas valiosas jugaban un papel de lealtad y legitimidad dentro de los retratos de la corte, puesto que son piezas íntimas que suscitan sentimientos de alianzas, amor o afecto en sus portadores (Scarisbrick, 8). Juegan con otro sentido del poder, donde sus portadores no necesariamente son nobles. Mientras que los primeros dos capítulos se enfocan abiertamente sobre los aristócratas, este se enfoca en quienes portan la imagen de sus reyes o emperadores y así exponer el valor sentimental y/o social que jugaban estas piezas en los retratos.

Hay ciertas alhajas que prevalecen con el pasar de la historia y mantienen su importancia y significado. Las metodologías utilizadas para la elaboración de esta investigación son la sociología del arte y la iconografía. La sociología del arte es la metodología que busca entender el arte mediante el contexto de la sociedad en la cual una obra es realizada. Esto le da a una obra un significado distinto al que tendría fuera de su contexto temporal. Dado que las obras de joyería estudiadas son de índole aristocrático o monárquico, es importante conocer la razón por la que ciertas piezas son representadas en retratos mientras que otras no. La sociología es importante porque la monarquía era el régimen político prevaleciente en muchos países de Europa desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX y los retratos contribuyeron a solidificar los mensajes de autoridad, riqueza y poder que los reyes y reinas pretendían demostrar ante sus súbditos, sus vecinos y otros reinos. También es de gran interés comprender la intención que se esconde tras el

uso de joyas que aparecen en los retratos monárquicos de diferentes personajes.

Hay alhajas que son atribuidas a personas con títulos específicos y esta especificidad se repite generación tras generación. Es en estas instancias que el método iconográfico aporta su ayuda, pues este estudio es conocido como "la escritura en imagen". En muchos de los retratos, las joyas dan a conocer la importancia de los retratados, de manera que no hay por qué nombrarlos porque sus joyas los identifican. Así, los nobles son inmortalizados junto a sus colecciones de joyas en los retratos y le dejan saber a las futuras generaciones que ellos eran poderosos porque podían darse el lujo de poseer piezas de gran valor monetario e histórico.

La joyería en los retratos monárquicos constituye un asunto ampliamente documentado en la historia del arte. Entre las fuentes más recientes, se destaca una tesis de maestría titulada *The Art of Majesty: Displaying the Stuart Monarchy, 1603-1714.* Este documento informa sobre la manera en que se construye la imagen del poder y lo que significa, no solo para el monarca, sino también para la casa real, lo cual lo hace indispensable para la mirada sociológica de los retratos. *A History of Jewellery* por Joan Evans relata la historia de la joyería en torno a su evolución y a las preferencias dentro de las cortes reales entre 1100 y 1870. En él se indica que las joyas son símbolos que indican riqueza, poder y clase social. Además, establece una relación directa entre la joyería y los cambios sociales. Otro recurso es *Diamond Jewelry: 700 Years of Glory and Glamour* por Diana Scarisbrick, el cual trata sobre las alhajas favorecidas por la nobleza y que han sido plasmadas en pinturas. Igualmente útil para este estudio de la simbología de la joyería son las referencias que exponen las historias de los diamantes, las perlas y el oro, como el libro *Diamonds* por Jack Ogden, el cual relata la historia del "rey de las gemas", el diamante, y su historia como objeto de poder.

1. LAS JOYAS EN LA IMAGEN DEL REY

La figura del rey representada en la pintura del siglo XVII en adelante tenía la intención de transmitir un mensaje de poder y riqueza que impresionara a los observadores (Louis-Broyld, 1). Es por esta razón que, según Louis-Broyld, los retratos del rey "served to convey their role as the supreme ruler of the land" (8). Para manejar esta idea de supremacía, la figura del rey fue plasmada junto a los atributos que le identificaban como monarca.

La joyería del rey es el conjunto de piezas que componen su legitimación de liderazgo o cabeza monárquica. La corona, el cetro y el orbe son tres de las piezas atribuidas a su posición jerárquica dentro de la psiquis social. Se les conocen como las joyas de la corona. Por muchas generaciones estos atributos han representado el poder que ostenta la figura del rey sobre su reino y todas las personas que residen dentro de él. Estos tres objetos reaparecen continuamente en las imágenes del rey a lo largo de la historia. Son joyas simbólicas principales de la monarquía que le otorgan poder al monarca. Como son tan significativas, también son objetos muy suntuosos. Son las joyas que representan la magnificencia y supremacía de la monarquía y del rey .

Socialmente, la corona es el atributo iconográfico del rey. Es un atributo histórico que se ha utilizado para identificar al rey por tantas generaciones que se convirtió en el atributo tradicional del monarca. La corona "is a symbolic headgear that is worn by monarch. Crown represents power, glory, immortality, royalty and sovereignty. It is often made from precious metals and decorated with jewels." (History of Crowns). Su diseño corresponde a la moda del momento de su creación. Por lo general, es de base redonda para su buen porte sobre una cabeza. Son hechas de metales valiosos y recubiertas de gemas preciosas, como diamantes, rubíes y zafiros.

El cetro es la joya que, en manos del monarca, representa el poder temporal del soberano y se asocia a la buena gobernanza (Royal Collection Trust). Es “uno de los principales atributos del gobernante”, pues a nivel universal el cetro simboliza el eje del mundo y el centro del cosmos; de tal modo, el soberano que lo porta se constituye a sí mismo como eje rector de ese universo” (Hermann, 80).

El orbe es un símbolo cristiano, es una joya que representa un globo terráqueo rematado con una cruz. Simboliza el reino sobre el cual el monarca gobierna por el poder divino. Por esto, el orbe es rematado con una cruz latina. Esta pieza soberana es esférica, lo cual simboliza el mundo y la cruz la cristiandad. Unidos significan el mundo cristiano, y sobre la mano del monarca su dominio sobre este.

Las joyas del rey no sólo son valiosas por su simbolismo sino también por la riqueza de los materiales de las que están hechas. Es por medio del valor que presentan estos objetos que la imagen del rey es enaltecida en sus retratos. En los retratos de coronación de los reyes o nuevos emperadores, las coronas lucen intimidantes y muy regias, aunque si se tiene la oportunidad de verlas en persona, se puede notar que algunas han sido modificadas en las pinturas para equilibrar la obra o crear más impacto en los observadores. Un buen ejemplo de esto es la corona real británica en el retrato de coronación del rey Carlos II de Inglaterra **[1].** Al comparar la pintura de la corona en el retrato con una fotografía actual de la corona **[2]**, se nota que en la pintura la corona fue estirada para crear una mejor impresión sobre la cabeza del monarca. Es más imponente y más curvada en la pintura de lo que es en realidad. Este cambio de las dimensiones de la corona británica en el retrato del monarca crea un aspecto mejor balanceado en su persona. Crea un aspecto de control y de orden, características con las que se relaciona el dominio del rey. Aquí el rey luce en control de su corona, y no la corona en control de él. En el retrato de coronación de

Carlos II de Inglaterra se observa la idea plasmada de cómo debe lucir un rey. Lleva puesta la corona sobre su cabeza, el cetro yace en su mano izquierda y el orbe sujeta en su mano derecha.

Las joyas enaltecen su figura y la composición de la corona, el cetro y el orbe crean un triángulo imaginario, simbólico de la Trinidad y el aspecto divino que recae sobre el rey, porque, según la tradición social, el rey es rey por ordenación divina. El orbe de la realeza británica, tiene un simbolismo adicional. Este globo está decorado con unas bandas de gemas que lo dividen en tres secciones representativas de los tres continentes conocidos en la era medieval (RCIN 31718 - *The Sovereign's Orb*).

Por su parte, el cetro es una insignia real que representa y ha representado la soberanía de dioses y de reyes. Es un bastón de mando hecho de oro, decorado con gemas y rematado con algún tipo de decoración. La decoración es singular entre los diferentes reinos que lo emplean en sus coronaciones. Continuando con el ejemplo de la imagen de Carlos II, el bastón de mando de Inglaterra está coronado con un orbe en miniatura y una paloma blanca posando sobre la cruz. En este cetro se representa la legitimidad divina del monarca por medio de la paloma blanca que representa al espíritu santo (*Sir Robert Viner (1631-88) - The Sovereign 's Sceptre with Dove*). Es un momento en el que la iconografía cristiana juega un papel intrínseco en el mensaje que busca declarar el rey Carlos II en su imagen de poder. Es interesante notar que este cetro fue creado precisamente para la coronación de este rey, pues la regalía original había sido destruida varios años antes con la derrocación de la monarquía inglesa que Carlos II reinstauró.

Al observar la pintura de Carlos I de Inglaterra **[3]**, padre de Carlos II, se puede apreciar la joyería regia antigua que fue destruida tras la Guerra Civil Inglesa (1642-1651) entre el Parlamento y el rey Carlos I. En este retrato el rey no lleva puesto las joyas de la realeza, sino que están colocadas sobre una mesa. Al comparar cada pieza real de Carlos I con las de Carlos II, se podría

decir que, aunque no es una réplica exacta del diseño anterior, sigue el diseño original de "four crosses-pattée and four fleurs-de-lis, and two arches" (*In Detail: St Edwards Crown*). En cuanto a la diferencia en los cetros, el de Carlos II hace énfasis en el derecho divino del rey por medio del espíritu santo al incluir la paloma blanca.

Al tomar en consideración las imágenes de coronación de la casa real inglesa, hay una diferencia en la percepción que se tiene de estos dos monarcas. Para empezar, Carlos I **[4]** no lleva puesta su corona en esta pintura aunque sí sujeta en sus manos el orbe y el cetro. En contraste, su hijo Carlos II lleva puesto toda la joyería real y por ende luce más poderoso y regio que su padre. Las pinturas sugieren que la visión de poder que tenían estos monarcas era diferente. Al observar únicamente las imágenes, se podría concluir que Carlos I no creía que el uso de la corona le daba más identidad como monarca, mientras que Carlos II, coronado años más tarde después de la decapitación de su padre, debía entender el significado social que representaban las joyas de la corona ante las sensibilidades de un pueblo que ya había desmantelado la monarquía en una ocasión.

Las joyas del rey no solo son valiosas por su simbolismo sino también por la riqueza de los materiales que las componen. Es por medio del valor que presentan estos objetos que la imagen del rey es enaltecida en sus retratos. Si observamos las imágenes de un monarca con y sin su regalía, se nota una diferencia de asociación con su persona. En el retrato de Carlos II de Inglaterra, no cabe duda de quién es él por la manera contundente en la que queda representado es su imagen, pues lleva puesto todos los accesorios iconográficos de un rey. Aunque se desconociera su nombre, su posición jerárquica es inequívoca, pues socialmente se asocia la corona con la posición gubernamental más alta de cualquier país monárquico.

Las joyas regias ornamentan la imagen del rey para demostrar su poder supremo y resaltar las cualidades intrínsecas y deseadas en un monarca. Los materiales utilizados en su confección son de gran valor y simbolismo. El metal más utilizado para la confección de la corona es el oro. Como indican Jean Chevalier y Alain Gheerbrant en su *Diccionario de los símbolos*: "El oro se ha considerado tradicionalmente como el metal más precioso. Tiene carácter ígneo, solar y real, incluso divino." (785). Otros metales preciosos usados en las coronas son el bronce, la plata, el níquel y el platino. Además, estas solían llevar en su decorado diamantes de los más valiosos y gemas de la más alta calidad que se pudieran costear o pedir prestadas.

El poder del rey es representado mediante su ornamentación y nada lo hace lucir más poderoso que cuando se ve envuelto en oro y diamantes. Es interesante notar que las joyas que adornan a Carlos II también resaltan su masculinidad en los retratos. En su imagen la corona luce imponente y enorme, aunque en realidad la corona es más recogida. Quizás era necesario hacer balance con la peluca que lleva puesta, pero es indudable que la corona juega un papel céntrico en la composición de esta imagen real. Está decorada con 444 gemas preciosas: rubíes, zafiros, topacios, amatistas, zircones, y granates. También posee diamantes, los cuales son considerados el "rey de las gemas" (Ogden, portada) y no deben faltar en las coronas.

La imagen monárquica es un espectáculo de corte (Martínez, 104). Por tal motivo, es esencial que el rey luzca poderoso, divino y bello. Las gemas y los metales preciosos brindan a la imagen del monarca un aspecto de grandeza y superioridad que se creaba para realzar su imagen, incluso si su personalidad verdadera era contraria a lo que se representaba. Las cualidades que aparenta poseer el rey Cristian VII de Dinamarca **[5]** en su retrato de coronación son impresionantes, pese a que la historia lo caracteriza como mentalmente incompetente, posiblemente esquizofrénico y completamente inadecuado para ser rey (J. B.). Estas debilidades,

como es de esperarse, no se aprecian en sus retratos de corte, sino todo lo contrario. Con todas las joyas de su casa real danesa colocadas sobre su persona luce regio y aparenta ser poderoso y competente.

La corona real de los reyes absolutistas posa sobre su cabeza. Este símbolo de autoridad es de oro con esmaltes y piedras preciosas. Se destacan dos grandes zafiros y rubí cabujón (Carabaña). La corona se remata con un orbe de soberano en turquesa. Es el símbolo de su autoridad para reinar, pese a que realmente fueron otros quienes mantuvieron el orden ya que a Cristian VII no le interesaba. Sin embargo, las imágenes de su reinado denotan lo contrario. Al analizar esta pintura, él luce representado como un rey supremo y cabal, y luciendo toda su joyería, denota seriedad y prestigio sobre un joven sufrido, asustado y débil. Quien no conozca su historia podría entender que se halla frente a la imagen de un rey muy respetable porque su joyería regia le brinda todo el mensaje que un retrato de poder debe mostrar. En este caso la joyería esconde al hombre débil para mostrar la idea abstracta de lo que debe ser un rey: un líder, un primogénito, un campeón frente al enemigo de su pueblo, un vencedor. Aparte de la corona, y como de costumbre, este joven rey lleva el orbe en su mano izquierda y el cetro en su mano derecha. Ambos objetos están hechos de oro y decorados con esmaltes y gemas.

La imagen real como visión personal de un monarca sale a relucir con la coronación del emperador francés Napoleón Bonaparte **[6].** Su idea de cómo un monarca debería lucir se refleja en sus retratos con la regalía de su tiempo en el trono francés. Él se veía a sí mismo como un emperador romano, un césar de la antigüedad. Su corona no sigue las líneas o parámetros de las coronas de los demás reyes europeos. La suya es una corona de laurel hecha de oro puro. Su cetro es más largo de lo usual, también en oro y rematado con la figura de un águila, el símbolo más importante de las legiones romanas. Hay muchos detalles en su imagen que remiten al espectador

a las esculturas de los emperadores romanos, en parte por el uso obvio de los símbolos atribuidos a ellos, como la corona de laureles o corona triunfal. El cetro largo, casi dos veces el tamaño tradicional de los cetros de las otras casas reales, es muy parecido a las descripciones de la estatua del dios Zeus del Olimpo de Fidias, una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Es interesante la manera en que la joyería forma parte de los sentimientos que desea expresar este nuevo emperador. El sentimiento más obvio es su expresión de la victoria por medio del uso de una corona de oro que simula el laurel, un símbolo que había caído en desuso por mucho tiempo, y que no volvió a ser usado por reyes o emperadores en lo subsiguiente. Es una forma de diferenciarse de otros emperadores y promover "un nuevo código civil, que, entre otras cosas, prohibía los privilegios basados en el nacimiento, establecía la meritocracia en el funcionariado y abogaba por la libertad religiosa" (*Napoleón*). Estas nuevas ideologías liberalistas no sentaban bien con los poderes tradicionales de la iglesia papal ni con las monarquías vecinales de Francia.

Así como Napoleón hizo uso de su imagen para fomentar sus ideales reformadores, el emperador austriaco, Francisco I **[7],** manda a realizar un retrato de sí mismo, pero ahora bajo su título de Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, autoritario y completamente en contra de las ideas napoleónicas. Al asumir este nuevo título, Francisco I de Austria y II del Sacro Imperio mandó a hacer un nuevo retrato monárquico donde posa con la regalía del imperio austriaco. La corona luce más grande de lo que realmente es, similar al retrato de Carlos II de Inglaterra. Se pueden apreciar con facilidad las gemas que decoran y enaltecen este símbolo regio. Su bastón de mando o cetro es más pequeño que el de Napoleón y queda rematado con un gran zafiro. Esta imagen imperial respalda la idea de que las joyas del rey son "derechos inherentes al poder, atributos de carácter sagrado" (Perdomo) y hereditario. En este sentido, no cualquiera puede autoproclamarse rey y mucho menos emperador, como lo hizo Napoleón. Sin duda, las joyas en

las imágenes nobles son elocuentes por su simbolismo, y más aún cuando aparecen junto a un rey o emperador. Opacan la naturaleza humana de una persona para dar luz a la imagen de un monarca, un ser superior e inalcanzable.

2. LAS JOYAS EN LOS RETRATOS DE LAS MUJERES ARISTÓCRATAS

Los retratos de las mujeres aristócratas han sido la manera por el cual la sociedad expresa los convencionalismos relacionados con la feminidad. Era el medio preferido por los artistas y las clases privilegiadas para enaltecer las cualidades de belleza, personalidad, pasivismo y subordinación de la mujer ante el hombre (David). Por generaciones, "los retratos masculinos eran marcados por símbolos de poder y logros de la espada o las letras" mientras que las mujeres eran representadas con los accesorios más simbólicos de su género y su clase (David). Las joyas forman parte de los accesorios más representativos en los retratos de las féminas nobles, pues es por medio de estas piezas que la sociedad les ha permitido demostrar su belleza, sus gustos y su poder.

Este contraste entre la feminidad y el poder en los retratos entra en contienda cuando la mujer ocupa lugares comúnmente reservados para los hombres. Los ejemplos más llamativos de esto son cuando la reina ocupa la posición del monarca, como son los casos de la reina Isabel I de Inglaterra y la reina Victoria de Inglaterra. Sus retratos oficiales carecen de la prepotencia masculina que se ve resaltada en muchos retratos de sus contrapartes. Con ellas la visión monárquica cambia y se torna más sutil y delicada, para resaltar las cualidades que socialmente son consideradas idóneas e intrínsecas de la mujer. Se resalta su belleza, su buen gusto, su dignidad y su pudor. Es mediante las joyas de la corona que se demuestra el poder que poseen estas damas del más alto rango. Sin ellas, sus retratos se enfatizarían en sus virtudes como mujer y su lugar subordinado al hombre (David), como es el caso de las reinas consortes y las princesas.

Isabel I, la Reina Virgen, fue la primera reina monarca de Inglaterra y en sus retratos existe una antítesis entre sus ajuares y sus representaciones dominantes (Lin). Según Lin, los retratos de Isabel I se pueden dividir en dos categorías: la primera en imágenes para defender sus virtudes

femeninas y la segunda para atribuirle masculinidad y proezas de rey. Estos dos aspectos unidos justificaban su legitimidad de reina inglesa protestante y celebraba su androginismo, pues es una mujer ocupando un lugar que por lo general había sido reservado para los hombres. Las joyas jugaban un papel muy valioso en sus retratos pues mostraban el poder de su corona. Sus joyas también llevaban emblemas que ayudaban a esta reina a ser identificada con diosas, con símbolos maternales y con caracteres políticos, pues ella es mujer, considerada menos que un hombre en su tiempo y nunca se casó por lo era necesario enfatizar sus virtudes y hacerla parecer más poderosa que el resto de la población (Symbolism in Portraits of Queen Elizabeth I).

Más allá de su retrato de coronación **[8]** con los símbolos de la monarquía, estos siendo la corona, el orbe y el cetro, la Reina Virgen hizo uso despampanante de las perlas, símbolos clásicos de la virginidad y el poder. En su retrato de *The Armada Portrait of Queen Elizabeth I, c.1588,* **[9]** la reina hace un deliberado uso de las perlas por todo su vestuario, incluyendo su peinado. Es una manera en la que ella ejercía su poder. En este retrato lleva puesto un centenar de perlas por toda su persona y hay una en particular que resalta de las demás por ser enorme y estar ubicada justo enfrente de donde vendría estando su pubis para resaltar su virginidad en esta imagen de su poder y su victoria contra la armada española (Symbolism in Portraits of Queen Elizabeth I).

Otra manera en que las joyas funcionaron para transmitir un mensaje de poder y legitimidad real es en sus retratos de *The 'Pelican' Portrait* **[10]** y *The 'Phoenix' Portrait* **[11]**. Se dice que el pelícano fue uno de los símbolos preferidos de Isabel I porque significaba su amor maternal por sus súbditos (Symbolism in Portraits of Queen Elizabeth I). Se creía en su tiempo que en temporadas de escasez, las madres pelícano alimentaban a sus crías con su propio cuerpo. Con su sangre estas aves salvan a sus criaturas y morían en el proceso, o sea, que daban su vida por sus hijos. De esta manera se vinculaba el sacrificio de las madres pelícano con el sacrificio de Jesús y

la Santa Comunión. Entonces, la madre vendría siendo la reina Isabel I y los críos sus súbditos (Symbolism in Portraits of Queen Elizabeth I). Por esta razón, la Reina Virgen lleva un pendiente en forma de madre pelícano en su pecho con sus crías comiendo de su cuerpo. Cabe recalcar que tanto las perlas como los pelícanos son blancos y este color se asocia a la pureza. Viene a ser otra forma de resaltar su virginidad y pureza, entiéndase sus virtudes como mujer idónea, respetable y poderosa.

El retrato del fénix de la reina Isabel I es interesante por el hecho de que este es un animal mitológico que nunca muere. Él se consume por el fuego para volver a renacer. Es un ser único, por lo que fue utilizado para simbolizar la unicidad y longevidad de la reina (Symbolism in Portraits of Queen Elizabeth I*)*. La pieza que porta la reina en este retrato es una representación de un fénix siendo consumido por el fuego y renaciendo. Esta ave otorga misticismo y grandeza a la figura de Isabel. Puede decirse que la relaciona con la eternidad e inmortalidad de Inglaterra, pues ella es la representación corpórea de la nación inglesa.

Dentro de la casa real inglesa han existido dos reina monarcas adicionales a Isabel I. La reina Victoria y la reina Isabel II. Al Isabel I "romper el hielo" como fémina monarca, la población inglesa ya era más receptiva hacia las mujeres como monarcas. Sin embargo, el hecho de ser mujer siguió siendo punto enfático en la manera que estas reinas eran retratadas. Adicionalmente a los cambios generacionales y sociales, cambiaron las modas, pero no la manera de representar el poder ante los súbditos y otras naciones. La joyería continuó siendo uno de los elementos importantes que los artistas empleaban para brindarle atributos a sus retratados (Wolkoff).

La reina Victoria usó el retrato y la joyería como medio estratégico para comunicar su poder absoluto (Wolkoff). En uno de sus retratos más significativos, *Portrait of Queen Victoria* de Franz Winterhalter **[12]**, esta reina posa sentada a gran escala con las joyas de su casa real. Sobre

su cabeza se encuentra la diadema del estado de Jorge IV **[13]** decorada con trébol, cardo y rosas que representan los tres estados del Reino Unido: Irlanda, Escocia e Inglaterra (Wolkoff). Su vasta riqueza es representada mediante su gran collar de diamantes de nada menos que 161 quilates. A su mano izquierda yace la Corona Imperial del Estado, con la que ella y monarcas anteriores fueron coronados. Esta corona posee en su decorado el gigante Zafiro Estuardo y el Rubí del Príncipe Negro, joyas que han sido heredadas a través de los siglos en una cadena intacta de monarcas británicos. (Wolkoff). Estas piezas son una alusión enfática a su legitimidad como monarca y autoridad suprema. Es de interés saber que el rubí de la corona es realmente una espinela roja de 170 quilates que fue robada en el año 1371 del cuerpo del Sultán de Granada (Volandes, 17). Este retrato es una visión imperial y autoritaria de la Reina Victoria que se torna romántica y sentimental al hacer uso de joyas personales que le fueron obsequiadas por su esposo, el Príncipe Alberto. Lleva puesta en su mano una sortija y una pulsera diseñados por el príncipe. El anillo fue combinado con turquesas, que simboliza fidelidad, y perlas, que significan pureza. Su pulsera es un camafeo de Alberto que le fue dado como regalo de bodas (Wolkoff). Esta combinación refleja la dualidad de deberes y expectativas que recaen sobre una mujer y reina monarca. Por un lado es la cabeza del estado, pero por el otro es esposa y madre.

A diferencia de los pocos casos de las reinas monarcas, las reinas consortes y las princesas jugaban un papel más unilateral, pues su rol más significativo para la sociedad y la realeza eran las alianzas por medio del matrimonio y la provisión de un heredero. En el caso de las reinas consortes en España, entra a colación el hecho de que varias murieron jóvenes. Así que es de esperarse que hayan similitudes entre las retratadas en cuanto a las joyas que portan para identificarse con la posición de reina y diferenciarse de otras mujeres de la familia. En este caso la joya más usada es una perla conocida como *La Peregrina* **[14]** (Carrera). Su nombre, *Peregrina*,

fue puesto para denotar su rareza y forma peculiar, no su historial de viaje, pues en tiempos pasados la palabra peregrina le daba connotación de raro, inusual o especial (Carrera). Se cree que es la perla natural en forma de pera más simétrica que se haya encontrado (O'Steen). Esto hacía que esta perla proporcionara más rango y categoría a sus portadoras. Las perlas naturales son increíblemente raras de conseguir, y por ende, extremadamente valiosas, más aún cuando se consigue o adquiere una tan bella. Así que, debió ser de gran orgullo para la realeza española ostentar semejante joya.

Elena Carrera afirma: "La *Peregrina* es probablemente una de las perlas más pintadas de la historia, ya que aparece en la mayoría de los retratos de los reyes y reinas [españoles] de los siglos XVI al XVIII que cuelgan en el Museo del Prado.". Esta gema junto a *El Estanque,* un enorme diamante, formó parte del parure conocido como *El joyel rico de los Austrias* (Meylan, 222). La *Peregrina* se usaba como colgante, en tocados de cabello, sombreros, prendida de un cinturón, entre otros. Lo cierto es que "esta joya acompañó a generaciones de monarcas en sus retratos para la posteridad" (Carrera).

Entre las pinturas que incluyen a la *Peregrina* se encuentran los retratos de las esposas del rey Felipe II de España, primer monarca en adquirir esta perla y hacerla "formar parte del tesoro real español" (Carrera). En el retrato de *La reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II* **[15]**, la Peregrina se encuentra colgando de su tocado. Al observarla es notable que es la perla más grande de todo su ajuar. La próxima reina en posar con la *Peregrina* fue Ana de Austria **[16]**. En este retrato la *Peregrina* está unida a el *Estanque* y cuelgan de una cadena de perlas más pequeñas alrededor de su cuello. Es un ejemplar de *El joyel rico de los Austrias* **[17]**. Esto es significativo porque esta joya seguirá siendo un atributo con el que se retratan a los monarcas españoles en los

subsiguientes siglos. Forman parte de las joyas de la corona española, por lo que es un privilegio o derecho para las reinas de esta corte poder hacer uso de ellas.

3. RETRATOS EN JOYERÍA

En el ámbito de la joyería noble hay un renglón especial donde los retratos se convierten en joyas significativas para sus portadores. Estos son los retratos en joyería. Los retratos en miniatura crearon una demanda popular para la creación de marcos y decoraciones que rodearan los retratos para que pudieran ser usados como prendas (Scarisbrick, 6). Estas piezas ornamentales sirvieron para glorificar las cabezas del estado, como regalos diplomáticos, políticos, y de afecto (Schrader).

Dentro de las cortes reales, los retratos en miniatura de los monarcas eran regalados y usados como marcas de lealtad y preferencia por los favoritos del rey y de la reina (*Treasures of the Royal…).* Recibir una de estas joyas también podría significar que el portador pertenecía al círculo íntimo del monarca. Era una joya de gran prestigio, y como eran retratos decorados en metales y piedras preciosas, tenían gran valor monetario. Entre los portadores de tales obsequios se encuentran el canciller de la reina Isabel I de Inglaterra, Sir Christopher Hatton **[18]**, el pintor de la corte real austriaca de Francisco I y emperador del Sacro Imperio Románico Germánico, Martin van Meytens **[19]** y la dama de compañía preferida por la emperatriz rusa Catalina la Grande, Aleksandra Branicka **[20]**.

En el retrato de Sir Christopher Hatton se observa cómo el retrato en joyería con el rostro de la reina Isabel I empodera su figura. Es un camafeo colgando de una cadena de oro larga. Se encuentra enmarcada entre diamantes y una perla cuelga en su inferior. Hatton la sujeta en su mano derecha como insignia de su lealtad y cercanía con la reina (Scarisbrick, 30-33). Se sabe que este es el caso, pues en la Inglaterra de Isabel I solo a las personas más cercanas a ella se les obsequiaba

su imagen (Scarisbrick, 30). Era como decir que la reina confiaba en ellos y esto los hacía hombres de temer.

El autorretrato del pintor austriaco Martin van Meytens denota orgullo y prestigio, pues posa junto a dos retratos en miniatura. El primero es una pintura miniatura de la emperatriz María Teresa rodeada por un marco de oro y el segundo es un medallón de oro con el perfil del Emperador del Sacro Imperio, Francisco I, que cuelga de una cadena también en oro. Estas joyas le fueron otorgadas por ser el pintor de la corte austriaca cuando se comisionaron los retratos (180). Pese a que este pintor no es un noble, su autorretrato podría considerarse una imagen de poder, pues no cualquier pintor es pintor de una corte imperial. Así que su autorretrato es una imagen de poder pues está en las cercanías de los emperadores.

En la corte de la Rusia Imperial también se había adoptado la costumbre de otorgar esta clase de retratos en miniatura (221). Bajo la emperatriz Catalina la Grande, ser obsequiado con una de estas joyas era sinónimo de ser considerado bajo la más alta de las aprobaciones (221). Un excelente ejemplo de ello es que, a diferencia del resto de la Europa monárquica, en Rusia se tenía la costumbre de remover los diamantes de estos retratos en miniatura para recordar su procedencia real y hacerlos parte de las reliquias familiares bajo nueva joyería más a la moda y relevante para las futuras generaciones (222). Una de las personas en recibir tan gran elogio fue la condesa Alexandra Branicka, quien fue una de las damas de compañía más preferidas, y presuntamente hija natural de la Emperatriz Catalina la Grande. En uno de los retratos, la condesa aparece con el retrato en miniatura de la emperatriz, que a su vez está enmarcado con la insignia de la corona imperial (223). Branicka luce pretenciosa con esta joya, que es la pieza protagonista de su ajuar. El hecho de ser hija ilegítima de Catalina pudo haber sido un secreto a boca abierta en la corte, por lo cual este retrato es como si ella dijera que más que condesa, es princesa, o en el caso de Rusia,

Gran Duquesa. Es una imagen que murmura poder, pues lleva consigo el símbolo de su monarca. No necesita hacer un espectáculo con más joyas, pues la más importante la lleva sobre su corazón.

CONCLUSIÓN

La joyería es uno de los elementos distintivos en los retratos del poder. Le otorga a los retratados distinción en la corte y sirve como lenguaje para transmitir un mensaje en pintura. Desde perlas blancas para denotar virtudes y agraciar a las mujeres, hasta diamantes para resaltar poderes, las joyas han sido el medio por el cual las figuras de poder se distinguen de los demás y con el cual expresan su privilegio, posición social y poder adquisitivo. Las piedras preciosas y semipreciosas y los metales finos que aparecen en las pinturas significaron para sus portadores una manera para hacerse valer y respetar. La reina Isabel I de Inglaterra se hizo valer y respetar haciendo uso abundante de las perlas para divulgar su poder y virginidad. El Rey Carlos II mandó a confeccionar nueva corona, cetro y orbe para hacer tangible lo intangible, la imagen del rey. Los retratos en miniatura de monarcas hacían poderosos a sus portadores. Le daban el privilegio de decir que eran cercanos a su monarca, como Sir Christopher Hatton. Todos estos ejemplos son clave para poder afirmar que las joyas son elementos fundamentales a la hora de configurar una imagen de poder a través de la pintura.

REFERENCIAS

B, J. "Vandalismo y orgías en los burdeles: las violentas juergas del Rey Cristian VII De Dinamarca." *El Español*, 17 Oct. 2020, www.elespanol.com/cultura/historia/20201018/vandalismo-burdeles-violentas-juergas-cristian-vii-dinamarca/528698178_0.html.

Bird, Rufus y Martin Clayton. *Charles II: Art & Power*. Royal Collection Trust, 2018.

Carabaña, Carlos. "¿Qué tienen los monarcas en la cabeza?" *Vanity Fair*, 15 Oct. 2017, www.revistavanityfair.es/realeza/articulos/coronas-europa-isabel-ii/26686.

Carrera, Elena. "La verdadera historia de la Peregrina." *Hola*, 26 julio 2013, https://blog.hola.com/nosvamosdejoyas/2013/07/la-verdadera-historia-de-la-peregrina.html.

Chevalier, Jean, y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los Símbolos*. Herder, 2015.

David, Carol. "Investitures of Power: Portraits of Professional Women", *Technical Communication Quarterly*, 10:1, 5-29. (2001)

Evans, Joan. *A History of Jewellery, 1100-1870*. Dover, 1989.

Hermann Lejarazu, Manuel. *Símbolos de poder* (página 80). Archivado el 2 de abril de 2015 en la Wayback Machine.

"History of Crowns - Origin and Symbolism of Crown." History of Crowns - Facts and Symbolism of Crown, www.historyofhats.net/headgear-history/history-of-crowns/.

Ibáñez Moreno, Begoña. *Tras la pista de la perla Peregrina*, 16 Apr. 2019, www.antrophistoria.com/2019/04/tras-la-pista-de-la-perla-peregrina.html.

"In Detail: St Edwards Crown." Royal Collection Trust, www.rct.uk/collection/themes/trails/the-crown-jewels/in-detail-st-edwards-crown.

Lin, May-Shine y 林美香 . "Queen Elizabeth's Language of Clothing and the Contradictions in Her Construction of Images". 2010.

Louis-Broyld, Fabrice Le Yon, "The 'Art' of Majesty: Displaying the Stuart Monarchy, 1603-1714" (2014). History Master's Theses. 20.

Martínez Albero, Miquel. "La Imagen de la monarquía: moda, espectáculos y política. María Teresa y Margarita Teresa de Austria en busca de un nuevo olimpo." *Anales de historia del arte*, Ediciones Complutense, 22 dic. 2016, revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/54050.

Meylan, Vincent. *Christies: The Jewellery Archives Revealed*. Acc Art Books, 2018.

"Napoleón." *Historia*, National Geographic, historia.nationalgeographic.com.es/personajes/napoleon.

O'Steen, Duvall. "The History and Allure of La Peregrina, the Pear-Shaped Pearl." *Obsessed by Pearls*, Assael, 24 July 2019, assael.com/blog/la-peregrina-the-history-and-allure-of-the-pear-shaped-pearl/.

Ogden, Jack. *Diamonds: An Early History of the King of Gems*. Yale University Press, 2018.

Perdomo, Annie. "Joyas de la corona austriaca." *Joya Life*, 2 oct. 2017, www.joya.life/blog/joyas-de-la-corona-austriaca/.

Pérez Porto, Julian, and y Ana Gardey. "Definición de rey." *Definición.de*, 2009, definicion.de/rey/.

"The Phoenix and the Pelican: Two Portraits of Elizabeth I, C.1575." *National Portrait Gallery*,www.npg.org.uk/research/programmes/making-art-in-tudor-britain/the-phoenix-and-the-pelican-two-portraits-of-elizabeth-i-c.1575.php.

"Portrait of King Charles II." The British Library, The British Library, 23 Feb. 2018, www.bl.uk/collection-items/portrait-of-king-charles-ii#.

"RCIN 31718 - The Sovereign's Orb." Royal Collection Trust, www.rct.uk/collection/themes/trails/the-crown-jewels/the-sovereigns-orb.

Royal Collection Trust. *Sir Robert Viner (1631-88) - The Sovereign's Sceptre with Cross*. www.rct.uk/collection/31712/the-sovereigns-sceptre-with-cross.

Scarisbrick, Diana. *Portrait Jewels: Opulence and Intimacy from the Medici to the Romanovs*. Thames and Hudson Ltd, 2011.

Schrader, Karin. "'Telling Objects' – Miniatures as an Interactive Medium in Eighteenth-Century Female European Court Portraits." *Études Épistémè*, no. 36, 2019.

"Sir Christopher Hatton." *National Portrait Gallery*, www.npg.org.uk/collections/search/portrait/mw02994.

"Sir Robert Viner (1631-88) - The Sovereign's Sceptre with Dove." Royal Collection Trust, www.rct.uk/collection/31713/the-sovereigns-sceptre-with-dove.

"Symbolism in Portraits of Queen Elizabeth I." *Royal Museums Greenwich*, www.rmg.co.uk/stories/topics/symbolism-portraits-queen-elizabeth-i#:~:text=Moons and pearls were used,a virgin and therefore pure.

Treasures of the Royal Courts: Portrait Miniatures, Victoria and Albert Museum, www.vam.ac.uk/content/exhibitions/treasures-of-the-royal-courts/portrait-miniatures/.

Volandes, Stellene. *Jewels That Made History: 100 Stones, Myths, & Legends*. Rizzoli International Publications, 2020.

"What Is the History of the Royal Crowns?" Quick Jewelry Repairs, 12 Feb. 2018, quickjewelryrepairs.com/articles/what-is-the-history-of-the-royal-crowns/#:~:text=The%20crown%20is%20made%20from,30%20emeralds%2C%20and%2020%20pearls.

Wolkoff, Julia. "The Secret Language of Jewelry in Women's Portraits." *Artsy*, Artsy Editorial, 26 Feb. 2019, www.artsy.net/article/artsy-editorial-secret-language-jewelry-womens-portraits.

LISTA DE ILUSTRACIONES

1. John Michael Wright*, Retrato de Carlos II de Inglaterra,* h. 1670.

2. Royal Collection Trust, *Charles II Coronation Regalia,* 2017.

3. Daniel Mytens, *Carlos I de Inglaterra*, 1631.

4. Autor desconocido, *Retrato de coronación de Carlos I de Inglaterra*, h. 1626.

5. Jens Juel, *Retrato de coronación de Christian VII de Dinamarca* , 1789.

6. Joseph Joachim Guernier, *Retrato de coronación de Napoleón I,* h.1812

7. Friedrich von Amerling, *Retrato de Francisco II del Sacro Imperio Romano Germánico y Francisco I de Austria*, 1832.

8. Autor desconocido, *Retrato de coronación de Isabel I de Inglaterra*, h. 1600.

9. Autor desconocido, *Copia del Retrato de la Armada de Isabel I de Inglaterra del pintor George Gower*, h. 1588.

10. Nicholas Hilliard, *Retrato de Isabel I con el pelícano*, h. 1575.

11. Nicholas Hilliard, *Retrato de Isabel I con el fénix*, h. 1575.

12. Franz Xaver Winterhalter, *Retrato de la reina Victoria*, 1857.

13. Rundell Bridge & Rundell, *La tiara del Estado de Jorge IV*, 1820.

14. La Peregrina

15. Juan Pantoja de la Cruz (según modelo de Sofonisba Anguissola (1561-1565), *Retrato de Isabel de Valois*, h. 1605.

16. Alonso Sanchez Coello, *Retrato de Ana de Austria*, h. 1571.

17. Imagen del joyel rico de los Austrias

18. Cornelius Kent, *Retrato de Sir Christopher Hatton, 1589.*

19. Martin van Meytens, *Autorretrato*, h. 1740.

20. Richard Brompton, *Retrato de Aleksandra Branicka*, 1781